

FICCIÓN E HISTORIA EN LOS PRIMEROS INTENTOS LITERARIOS DE LAS LETRAS ISLANDEASAS: LA REPRESENTACIÓN DEL PASADO

Teodoro MANRIQUE ANTÓN
Universidad de Castilla la Mancha

HISTORIA Y GENEALOGÍA: EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD

Antes de que la Iglesia trajera a Islandia los medios para poner la historia de Islandia por escrito, ya existía en el país una conciencia de comunidad, principalmente desarrollada a partir de las tradiciones orales que los colonizadores habían traído de sus lugares de origen y que más tarde sirvieron de base a las primeras obras históricas y literarias del país. Después de que hubiera pasado más de un siglo y medio desde la Cristianización del país (año 1000), en la segunda mitad del siglo XII empezó a florecer en Islandia una cultura literaria cuyos primeros frutos no se alejaron de las fuentes eclesiásticas de las que habían surgido, pero que también contenían restos de esas tradiciones orales en las que se había conservado lo que suele denominarse la memoria colectiva del país.

El interés que la cultura escrita despertó en los círculos cultos islandeses tuvo su reflejo en las obras que se produjeron bajo sus auspicios, tanto las que trataban sobre personajes religiosos, como sobre los hombres más destacados del periodo de colonización. Al igual que en el resto de Europa, las prioridades literarias de esas élites reflejaban los acontecimientos más destacados de su vida diaria y de su pasado. En este sentido, la inclusión de listas genealógicas al comienzo de muchas obras de carácter literario e histórico, en las que se promocionaba el conocimiento de los nombres de los antepasados y de su procedencia, fue de vital importancia en el proceso de creación de la identidad islandesa. Los colonos de la época de los asentamientos (*circa* 874-930) tenían muy presente que sus orígenes estaban, en la mayoría de los casos, en Noruega, es decir, eran conscientes de su identidad colectiva como inmigrantes y de este modo el acto migratorio fue representado en la literatura como un acto creativo y legitimador. Sin embargo, una vez que las nuevas generaciones tomaron su relevo, la presencia de Noruega en el concepto de identidad islandesa fue diluyéndose poco a poco por medio un proceso de autoafirmación en el que la literatura jugó un papel primordial.

Las primeras obras que trataron del proceso de colonización, el *Libro de los Islandeses* de Ari Thorgilsson el Sabio (1067-1148) y

el anónimo *Libro de los Asentamientos* (*Íslendingabók* y *Landnámabók*), además de constituir el marco histórico para muchas de las obras del subgénero más conocido de las sagas, las Sagas de Islandeses, *Íslendingasögur*, también suelen interpretarse como un intento por parte de los primeros eruditos islandeses de preservar la precaria identidad social y cultural del país y de procurarse un mito fundacional¹. La importancia de la obra de Ari radica no sólo en su cercanía temporal respecto a los acontecimientos de los que trata, o en el hecho de que Ari fuera uno de los primeros en utilizar el término «islandés» en su obra, sino también en la cuidadosa mención de sus fuentes siguiendo el ejemplo de autores como Beda el Venerable en su *Historia ecclesiastica gentis Anglorum* o Adam de Bremen en su *Gesta Hammaburgensis ecclesiae pontificum*. Sin embargo, y a pesar de la pretendida objetividad que nuestros autores intentaron conferir a sus obras, no son pocos los estudiosos que defienden que tanto Ari, como el autor o autores del *Landnámabók* habrían manipulado conscientemente las tradiciones en torno a los primeros colonos de la isla con el fin de legitimar algunas de las reivindicaciones políticas y sociales de las élites de los siglos XII y XIII².

Sea como fuere, la problemática en torno a la identidad nacional islandesa es un problema recurrente en la literatura de la época, de lo que da buena fe el siguiente párrafo extraído de una de las versiones del siglo XIV del *Landnámabók*, en la que su autor se defiende de las críticas vertidas, posiblemente desde Noruega, sobre el origen del pueblo islandés: «*Það er margra manna mál að það sé uskilldur frodleikur að rita landnam. Enn uier þikiunst helldur suara kunna utlendum monnum. Þa er þeir bregða oz þui, að uier sieum komner af þrælum eda illmennum, ef vier vitum vjist vorar kynferdir sannar*³.

¹ En la *Ynlinga saga* de Snorri Sturluson (1179-1241), una de cuyas fuentes documentales habría sido el *Ynglingatal* del siglo IX, se nos ofrece un visión del mito fundacional de Islandia en el que Noruega, o mejor dicho el rey Harald el de los Hermosos Cabellos (ca. 850-ca. 933), habría actuado como agente impulsor negativo, lo que complicaba la comunicación-identificación entre inmigrantes y madre patria.

² En el *Landnámabók*, a decir de algunos compilado por el mismo Ari Thorgilsson, pero del que sólo se conservan copias de la segunda mitad del siglo XIII, se mencionan casi mil quinientos colonizadores de los más de veinte mil que se supone que llegaron a Islandia entre el año 870-874 y el 930, cuando la llamada *landnámsöld*, época de las colonizaciones, llegó a su fin. Estos datos indican que el autor del *Landnámabók* habría realizado un proceso de selección posiblemente basado en la categoría social de los recién llegados y que tuvo para los islandeses del siglo XIII en adelante una clara función legitimadora. Cfr. J. Benediktson, «Some Problems in the History of the Settlement of Iceland», en Th. Anderson y K. Sandred (eds.), *The Vikings*, Stockholm, Almqvist & Wiksell, 1978, pp. 161-165.

³ *Landnámabók*, Melabók AM 106. 112. fól., Finnur Jónsson (ed.), København/Kristiania, Gyldendanske Boghandel-Nordisk Forlag, 1921, p. 143: «Mucha gente dice que es sabiduría innecesaria escribir sobre la colonización, pero nosotros creemos que podemos responder a los extranjeros cuando nos acusan de proceder de esclavos o malhechores, si conocemos con seguridad la procedencia de nuestras familias». En la misma línea podemos citar el caso de la llegada a Bergen del obispo Páll Sæmundarson en 1216 (*Íslendinga saga*, p. 70 y ss.). Páll era miembro de la familia de los Oddaverjar, que se decían descendientes de los Skjoldungos y de la casa real noruega. En Bergen fue ridiculizado y comparado con los muchos pretendientes al

La importancia de poner por escrito las tradiciones en torno a los primeros pobladores de la isla tenía que ver, pues, con la manera en la que las genealogías y los lugares geográficos asociados a ellas funcionaron como modelos sobre los que los islandeses organizaron los recuerdos sobre su pasado⁴.

Cuando consideramos el ambiente literario islandés de los primeros siglos tras la conversión del país al Cristianismo, no podemos por menos de sorprendernos ante la cantidad y calidad de las obras de corte histórico y religioso que vieron la luz tras los muros de los escasos centros monásticos del país, así como de las escuelas seculares promovidas por las élites locales⁵. Tanto en Noruega, como en Islandia, se escribieron en esta época obras de carácter histórico, pero, mientras que los noruegos escribieron en latín y tomaron como modelo la literatura latina de corte europeo, los islandeses fueron los primeros en utilizar su lengua para plasmar tanto su historia, como la de los reyes de las tierras que un día dejaron atrás. Fruto de la interacción de la antigua tradición precristiana con los nuevos temas y géneros históricos y literarios que vinieron de la mano de la Iglesia surgió un movimiento al que se le ha dado el nombre de “Renacimiento Nórdico”. En este renacimiento también tuvo cabida una serie de obras que se ocupaban de la historia de las diferentes colonias que los vikingos habían fundado en sus ansias de expansión, como la de las islas Orcadas, *Orkneyinga saga* o la de las Feroes, *Færeyinga saga*. Especialmente importante a este respecto es la mención de la *Eiríks saga rauða*, Saga de Erik el Rojo o la *Grœlendinga saga*, Saga de los Groenlandeses, que aunque algo más tardías (s. XIV y s. XIII respectivamente), representan un claro intento por parte de sus autores de situar a Islandia en el mapa de Europa como tierra de colonizadores y no meramente como una colonia más dominada por las ansias expansionistas de los reyes escandinavos⁶.

Los escritos históricos estaban, pues, entre las primeras obras que se escribieron en Islandia, y entre éstas, las listas genealógicas o

trono que llegaban de diferentes países. Un trato similar dispensa a los islandeses el autor anónimo de la *Historia Norvegiæ* (1170), quien al hablar sobre la colonización de Islandia afirma que los que llegaron allí eran los que habían huido de Noruega por crímenes, «reatus homicidiorum patriam fugentes». Cfr. *Íslendinga saga*, Guðni Jónsson (ed.), Reykjavík, Sturlunga saga, II, Íslendingasagnaútgáfan og Haukadalsútgáfan, 1953, pp. 1-512 e *Historia Norvegiæ*, Gustav Storm (ed.), Kristiania, Monumenta Historica Norvegiæ, 1880, pp. 69-125.

⁴ Chris Callow, «Reconstructing the Past in medieval Iceland», en *Early Medieval Europe*, 14/3 (2006), pp. 297-324.

⁵ En la primera mitad del siglo XII ya se habían fundado en el Norte de Islandia los dos primeros monasterios del país, ambos pertenecientes a la orden de S. Benito, el de Þingeyrar en 1133 y el de Munkaþverá en 1155. Junto a los centros monásticos, los dos obispados islandeses, el de Skálholt y el de Hólar, fundados en 1056 y 1106 respectivamente, se convirtieron poco a poco en instrumentos de formación de futuros sacerdotes y seglares, tal y como se había prescrito en el III Concilio de Letrán de 1179.

⁶ Siân Grønlie (trad.), *Íslendingabók/The Book of the Icelanders; Kristni saga/The Story of the Conversion*. (Text Series, 18) London, Viking Society for Northern Research, University College London, 2006.

ættartölur, ocupaban un lugar privilegiado. No sólo aparecen mencionadas en el primer tratado de historia de Islandia, el citado *Íslendingabók* de Ari el Sabio, sino también en otras obras, como el Primer Tratado Gramatical (ca. 1125-1175), *Fyrsta Málfræðiritgerð*, y en la mayoría de las sagas. La fijación y transmisión de estas listas genealógicas de generación en generación son un buen argumento para defender la idea del *continuum histórico* que se refleja en la literatura de los siglos XII y XIII. Los datos que nos ofrecen no deben interpretarse únicamente como una mera sucesión de nombres y familias, sino que con ellas se transmitía información sobre sus miembros, sus relaciones con otras familias o los hechos por los que son recordados en la historia de Islandia.

De acuerdo con esto, la historia islandesa fue definida por la relación que se estableció entre individuos o entre familias durante diferentes épocas. El presente era sólo un peldaño más de la escalera que no podía entenderse sin hacer referencia a los anteriores. La recreación del pasado brindó a los autores de esos siglos, que normalmente escribían para los más poderosos, la posibilidad de confeccionar la historia a su medida. Con ello podían defender el prestigio social adquirido, perpetuar la memoria de sus antepasados o incrementar el propio, haciéndose partícipes de su genio y virtudes, así como legítimos herederos de sus bienes. Una vez consolidadas estas pretensiones, era mucho más sencillo demostrar al resto del mundo (a Noruega principalmente) que sus aspiraciones de autogobierno estaban más que bien fundamentadas. A este respecto conviene mencionar que en la creación de la identidad islandesa también jugaron un papel importantísimo los diferentes pueblos con los que interactuaron en sus primeros siglos de historia, especialmente en la definición de su identidad política como un estado libre en oposición a las monarquías centralizadas escandinavas. El mismo Ari en su *Íslendingabók* no duda en hacer una clara división entre los obispos extranjeros y los primeros obispos islandeses, Ísleifr Gizurason (†1080) y Gizurr Ísleifsson (†1118) o de poner en duda la identidad de algunos que llegaron al país y que decían ser obispos (*er byskupar kváðust vera*).

A pesar de esta variedad de géneros y enfoques, está claro, no obstante, que buena parte de la literatura islandesa medieval, especialmente la de carácter secular, trata diferentes temas desde una perspectiva histórica. Desde ésta se intenta dar expresión a una realidad-ficción que, como último objetivo, debía ofrecer a los islandeses la respuesta a la pregunta sobre su lugar en la historia del mundo⁷. Sin embargo, no sólo la historia, la lengua o las tradiciones literarias deben ser consideradas elementos constitutivos de la identidad nacional. La religión estaba integrada en todos y cada uno de esos ámbitos.

⁷ Margaret Clunies Ross, *Prolonged Echoes: Old Norse Myths in Medieval Northern Society. The Reception of Norse Myths in Medieval Iceland*, II, Odense, Odense University Press, 1998, p. 81 y ss.

En lo que se refiere a la religión precristiana, tanto en las sagas, como en las leyes, las obras de historia o en la poesía, podemos encontrar restos de lo que Clunies Ross ha definido como *mythic frames of reference*⁸. En lo literario, estos “marcos de referencia” de contenido mitológico contribuyeron a formar la base para el desarrollo de los diferentes tipos de sagas que se originaron en ese periodo de la historia literaria de Islandia. En las distintas subcategorías del género literario de las sagas encontramos restos del universo mítico precristiano que sobrevivió y se integró en el nuevo contexto cristiano.

En la descripción de Ari de la adopción del Cristianismo en el el *Alþing* del año 1000 podemos leer: *En hann lauk svá máli sínu, at hváirtveggju játtu því, at allir skyldi ein lög hafa, þau sem hann réði upp at segja. Þá var þat mælt í lögum, at allir menn skyldi kristnir vesa ok skírn taka, þeir er áðr váru óskírðir á landi hér*⁹;

Los relatos en torno a la Conversión y al proceso de Cristianización del país ocupan asimismo un lugar privilegiado en los primeros tiempos de la historiografía islandesa, aunque con la particularidad de que la imagen que se nos ofrece de este acontecimiento es más de tipo político que de tipo religioso. La conversión fue un acto deliberado de sabiduría política, una acción colectiva que en la literatura asumió un estatus similar al de la colonización como uno de los elementos claves para definir la identidad islandesa, y que de cara al exterior colocó a Islandia en el mapa de la Europa cristiana.

LOS CONCEPTOS DE FICCIÓN E HISTORIA

Las dificultades a las que los estudiosos de la literatura medieval islandesa se han tenido que enfrentar a la hora de modelar sus ideas sobre el origen y significado de los primeros intentos literarios del pueblo islandés están íntimamente ligadas a la percepción de lo suele denominarse como “memoria social”, es decir de aquello que era tenido por cierto, importante y digno de transmitirse de generación en generación.

Si nos atenemos a la clasificación de la retórica clásica que mayor influencia tuvo a lo largo de la Edad Media, Islandia incluida, gracias a su difusión por Isidoro de Sevilla, la “historia” no era más que un registro veraz de los hechos que habían ocurrido en realidad, pero que estaban distantes en el tiempo (*res verae quae factae sunt*). La “fábula” estaba constituida por sucesos que ni habían ocurrido, ni era posible que ocurrieran (*fabulae vero sunt quae nec factae sunt nec*

⁸ *Ibid.*, p. 59.

⁹ *Íslendingabók, Landnámabók*, Jakob Benediktsson (ed.), Reykjavík, Íslensk Fornrit, Hið Íslenska Fornritafélag, I, 1986, p. 2: «[Þorgeirr el recitador de leyes] terminó su discurso y todos aceptaron que se regirían por las mismas leyes, las que él decidiera proclamar. Y así se recogió en las leyes que todos deberían ser cristianos y que los que todavía estaban sin bautizar aquí en el país deberían recibir el bautismo».

feri possunt). Entre los grados de veracidad de los *genera narrationis* mencionados, estableció S. Isidoro un grado intermedio que denominó *argumentum* y que hacía referencia a acontecimientos que no habían ocurrido, pero que bien podrían haberlo hecho. Esta nueva interpretación de la realidad tiene mucha importancia en el surgimiento de un nuevo tipo de literatura en el siglo XIII europeo que podemos denominar de ficción. En Islandia, un subgénero dentro de las sagas, las *Íslendingasögur* o Sagas de Islandeses, son el exponente más claro de que su ambiente literario conocía y estaba impregnado de las corrientes originadas en el continente.

Para los hombres que vivieron en la Europa Medieval, comenta Sverrir Tómasson, la veracidad de una historia estaba directamente relacionada con varios factores¹⁰. El primero era el tema, ya que las narraciones de tema religioso eran equiparadas a la palabra de Dios, aunque no se tratase del Evangelio. Dada la posición privilegiada de la que disfrutaba la Iglesia en el campo de la producción escrita, no ha de sorprendernos que buena parte de lo que esta institución producía fuera considerado por los lectores u oyentes de la época como *res factae*. El segundo factor estaba definido por el hecho de que un relato estuviera puesto por escrito, ya que lo que se decía en los libros era sinónimo de verdad. Las muchas obras y traducciones del género hagiográfico que se conservan de aquella época son una buena prueba de la popularidad e importancia de la que disfrutaba este género literario. La vida y milagros de los santos de la Iglesia, más obras históricas que de ficción, no siempre conseguían conciliar la presencia de elementos sobrenaturales con la pretensión absoluta de veracidad.

En lo que se refiere a la literatura medieval islandesa, sus autores se regían por unos criterios similares a los de sus homólogos europeos, aunque atendiendo a las especiales circunstancias culturales y religiosas en las que había surgido su literatura. Los historiadores islandeses, así como los autores de las sagas, a excepción de las más fantásticas como las Sagas Caballerescas, *Riddarasögur*, o algunas de las Sagas de los Tiempos Antiguos, *Fornaldarsögur*, ponían especial énfasis en que debía ser considerado verdadero todo aquello de lo que había testigos oculares. En el caso de los milagros, no obstante, el hecho de que fueran utilizados como modelos de conducta les

¹⁰ El libro del estudioso islandés Sverrir Tómasson sobre el origen y función de los prólogos en diversas obras islandesas de los siglos XII-XIV arroja interesantísimas conclusiones. La primera es la diferenciación entre la verdad y la verdad moral en la discusión sobre las exigencias que se planteaban los escritores medievales respecto a sus historias. Tómasson habla de la verdad moral que contienen los escritos de carácter hagiográfico. Sus autores están convencidos de su función como transmisores de una verdad espiritual que a la vez también sirve a otras causas de carácter político y legitimador. Con la llegada de este tipo de literatura hagiográfica y otra de carácter más teológico, como el *Elucidarius*, se introduce en Islandia una nueva manera de entender la naturaleza humana, marcada por el propósito último de conseguir la salvación eterna, que incluso tiene reflejo en los últimos capítulos de muchas *Íslendingasögur*. Cfr. Sverrir Tómasson, *Formálar íslenskra sagnaritara á miðöldum: rannsókn bókmenntahefðar*, Reykjavík, Stofnun Árna Magnússonar á Íslandi, 1988.

confería un valor similar a los narrados en las Sagradas Escrituras. La historicidad de este tipo de narraciones descansaba más en los valores morales de los que dependían, que en el hecho de que pudieran ser considerados verdaderos o no. La creencia en su contenido de verdad metahistórica y su función reafirmante de la doctrina de la Iglesia son, en definitiva, los puntos esenciales en los que se apoyaba el grado de veracidad de este subgénero literario.

Las historias de los primeros obispos de Islandia de las *Biskupasögur*, así como las vidas de los apóstoles de las *Postulasögur*, pertenecen a un tipo de obras en las que sus autores defienden con diferentes argumentos de carácter metafísico la veracidad de sus contenidos. Estos textos contribuyeron a trazar lo que se ha dado en denominar una “comunidad de interpretación” basada en la pertenencia de sus autores a la religión cristiana. La afiliación espiritual era la que en definitiva facilitaba los códigos que tenían que utilizarse para entender el mensaje principal. El estatus de un personaje histórico-literario y su modélico comportamiento contribuían a dotar de unidad a la comunidad de creyentes y a establecer un vínculo con la divinidad, que en definitiva era la garante del sistema¹¹.

Para el lector de estos relatos piadosos la verdad histórica de los acontecimientos que en ellos se narran está subordinada a la verdad espiritual o subjetiva que contienen los milagros, los martirios, etc. Esta interpretación religiosa impregnaba todos los órdenes de la vida. Con todo, en la hagiografía islandesa, tanto los testigos oculares como diferentes sabios, *fróðir menn*, actúan como garantía de que lo que se dice es verdad o por lo menos de que éstos así lo habrían considerado¹². Ari no escatima elogios cuando se trata de poner de relieve la fiabilidad de sus informantes. De su padre adoptivo Teitr afirma que era el hombre más sabio, *er ek kunna spakastan*, y de Þuríð, hija de Snorri goði, uno de los promotores del Cristianismo, dice que era muy sabia y fidedigna, *er bæði var margspök ok óljúfróð*.

En otro tipo de textos, como el código legal denominado *Grágás*, ya observamos la importancia que se concede a lo puesto por escrito, así como a la evolución de la forma oral, en la que se conservaban y transmitían las leyes¹³. La memoria del *lögsgöumaðr*, recitador de le-

¹¹ Sverrir Tómasson, *op. cit.*, 1988. Cfr. también Lars Lönnroth, *Tesen om de två kulturerna. Kritiska studier i den isländska sagaskrivningens sociala förutsättningar*, Uppsala, Scripta Islandica, 15, 1964, p. 11 y ss.

¹² Este tipo de afirmaciones abunda en muchas de las sagas de este género, como es el caso del último capítulo de la *Jóns saga helga*: *Nú ho, fum vér yfir farit no, kkat af lífi ok jartegnum ins heilaga Jóns byskups, eptir því sem vér ho, fum fundit á skynsamligum bókum ritat ok haft sumt af skynso, mum mo, nnum ok réttorðum*. «Ahora hemos hecho un recorrido por la vida y milagros del obispo S. Jón, de acuerdo con lo que hemos encontrado escrito en libros fidedignos y otra parte la hemos recogido de hombres sabios y veraces». Cfr. *Jóns saga Helga*, Sigurgeir Steingrímsson, Ólafur Halldórsson y Peter Foote (eds.), *Biskupa sögur I*, Reykjavík, Íslensk Fornrit, Hið Íslenska Fornritafélag, vol. XV, 2003.

¹³ El corpus legal que conocemos con el nombre de *Grágás*, y que se conserva principalmente en dos manuscritos de la segunda mitad del siglo XIII, el *Konungsbók* y el *Staðarhólsbók*,

yes, como máximo representante de la memoria colectiva se sustituye con el tiempo por el carácter inalterable de las versiones escritas¹⁴. Con todo, éstas también presentaron sus problemas, ya que de nuevo dependían de la fidelidad y buen hacer de los copistas. La versión del *Grágás* contenida en el *Konungsbók* incluye una disposición según la cual lo que está contenido en los libros de leyes ha de ser tenido por legal; si los libros diferían, los que obraban en poder de los obispos eran los que debían consultarse. Si éstos también divergían, el que tenía la redacción más larga había de prevalecer, y en caso de que ambas tuvieran similar extensión, la del obispado de Skálholt era considerada la más válida¹⁵.

Las traducciones de manuales de historia natural, como el *Physiologus*, o La Historia del Mundo, *Veraldarsaga*, se encontraban con toda seguridad entre las fuentes que los historiadores islandeses utilizaban como obras de referencia para sus propios escritos y para la enseñanza en las diferentes escuelas de la época. La clave o lectura alegórica de la naturaleza y la historia que contienen estas obras ponen de manifiesto la paulatina supremacía que fue adquiriendo lo religioso sobre los demás órdenes de la vida.

Las sagas que suelen denominarse seculares, a pesar de que a veces contienen milagros o acontecimientos sobrenaturales, como algunas Sagas de Reyes, *Konungasögur*, intentan reflejar una verdad reconocida por todos sin apelar a un código de valores subjetivo. Lo más importante para estos autores es no alejarse de la verdad, ni de sus fuentes, ni de sus informantes, y ofrecer una verdad objetiva. Por supuesto que estas sagas también responden a una determinada ideología, como eran las pretensiones expansionistas de la realeza unida a la de las instituciones de las que se sirvieron para conseguirlo. Aquí de nuevo entra en juego la Iglesia, ya que podemos afirmar que de alguna manera las *Konungasögur* utilizan el modelo de los escritos de tema religioso y lo adecuan a sus diferentes objetivos.

es un conjunto irregular y en ocasiones contradictorio de leyes que estuvieron vigentes en Islandia hasta el año 1264 en el que la isla pasó a formar parte del reino de Noruega.

¹⁴ Pilar Fernández Álvarez y Teodoro Manrique Antón, «El caso del recitador de leyes: Reflexiones en torno a la oralidad en la cultura islandesa antigua», en *Est hic varia lectio. La lectura en el mundo antiguo*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, pp. 167-179.

¹⁵ *Grágás, Elzta lögbók Íslendinga. Útgefn eptir skinnbókinni í bókasafni konungs*, I, Vilhjálmur Finsen (ed.), Kjöbenhavn, 1852. p. 213. *Þat er oc at þat scolo lög vera alanðe her sem áscrám standa. En efsrár scilr á oc scal þat hafa er stendr a scróm þeim er byscopar eigo. Nu scilr en þeirra scrár á. Þa scal sv hafa sitt mal er lengra segir þeim orðom er male scipta með monnom. En ef þær segja iafn langt oc þo sitt hvar. Þa scal su hafa sit mal er iscalaholli er.* «Y también decidimos que la ley de nuestro país será la que contienen los pergaminos. Si éstos difieren prevalecerán los que están en poder del obispo. Si éstos no son iguales, el que contenga el texto más largo será el válido para decidir sobre los asuntos de la gente. Si son igual de extensos pero diferentes en contenido, el que se encuentra en Skálholt será el que deba consultarse».

LAS *ÍSLENDINGASÖGUR* Y LA REINTERPRETACIÓN DEL PASADO PAGANO DE ISLANDIA

En lo que se refiere a las *Íslendingasögur*, la respuesta a la pregunta sobre el grado de ficción y verdad en estas obras depende, como puede deducirse, de la escuela de pensamiento a la que pertenecen los diferentes expertos que se ocupan de ellas. En las últimas décadas se ha destacado su calidad de recreaciones idealizadas del pasado en las que —la expresión es de Clunies Ross— la historia se convierte en literatura y la literatura en historia. Este juego de palabras tan acertado define a la perfección la relación entre la realidad y la ficción en los comienzos de la literatura islandesa.

La fusión de ambos elementos ofrecía a los autores medievales una gran variedad de posibilidades que sirvieron de impulso para el nacimiento y posterior desarrollo de las más diversas manifestaciones literarias medievales islandesas. La historiografía, tanto en latín como en islandés, además de las nuevas tendencias literarias procedentes del continente, tuvo una importancia determinante en este proceso¹⁶.

Gracias a esta riqueza de ingredientes es muy fácil distinguir en las sagas una superposición de diferentes tipos de discursos dentro del texto que ofrece al autor la posibilidad de utilizarlas como vehículo de expresión de diferentes ideas de tipo religioso, político, literario, etc. No necesitamos más que abrir la primera página de cualquier saga para darnos cuenta del intento de sus autores por establecer un vínculo entre el pasado y el presente al incluir la genealogía de los principales protagonistas de la obra¹⁷. En algunos casos, como afirmamos más arriba, también puede observarse un gran interés por resaltar la relación con Noruega al establecer el marco histórico del relato en el reinado de un determinado rey noruego¹⁸.

¹⁶Torfi Tulinius, *The Matter of the North: The Rise of Literary Fiction in Thirteenth Century Iceland*, Odense, Odense University Press, 2002, p. 220. Tulinius distingue siete elementos integrantes del marco de referencia de los escritores islandeses del siglo XIII: *We can distinguish seven components of the frame of reference of an Icelandic writer in the first decades of the thirteenth century: Law, scientific knowledge, history, mythology, heroic literature, religion, and real life.*

¹⁷A pesar de ello, sin embargo, algunas definiciones que se han dado de las sagas en los últimos años abundan en el hecho de que una de sus características principales sería su función como anuladoras de la dimensión temporal de la historia. Cfr. E. Paul Durrenberger, *The Dynamics of Medieval Iceland: Political Economy and Literature*, Iowa City, University of Iowa Press, 1992.

¹⁸En las Sagas de Islandeses tenemos casos curiosos como el de los redactores de la *Gísla saga* que optaron por resaltar la figura de un monarca diferente. Mientras que en la versión corta de la saga se ofrece el reinado de Hákon Aðalsteinsfóstri “el ahijado de Ethelstan” (934-961) como referencia a la salida de la familia de Gísl de Noruega, la versión larga (S) nos dice que todo comenzó en tiempos de Haraldr el de los Hermosos Cabellos (890-circa 930) cuando algunos noruegos pusieron rumbo a Islandia por la tiranía de Haraldr. El autor de la versión larga, está especialmente interesado en marcar el inicio de la colonización de Islandia como el acontecimiento más importante de la historia de su país. Cfr. *Gísla saga Súrssonar*, Finnur Jónsson (ed.), København, Gyldendal, 1929, pp. 3-4.

Los autores de las sagas escribieron historias sobre gente real que había vivido en una época relativamente reciente y que en muchos casos aparecía mencionada tanto en obras de carácter histórico como en diferentes tradiciones poéticas. Los elementos que habrían sobrevivido en la tradición oral nos ofrecerían una imagen del pasado posiblemente afectada por las ideas e intereses de las ocho generaciones que, como insiste Tulinius, separaban, por ejemplo, a Snorri Sturluson, la figura más importante de la literatura islandesa medieval, de su antepasado Egill Skallagrímsson¹⁹. En las sagas se representa una realidad que para el autor del siglo XIII es veraz, aunque no todos los detalles del relato lo sean.

En el proceso de creación de estas obras literarias nuestros autores, a pesar de que no querían apartarse de unos principios de objetividad, no podían evitar presentar los acontecimientos desde un determinado punto de vista o añadir detalles que para ellos no estaban claros, como por ejemplo la mención a antiguos rituales precristianos que abundan en sus páginas. Cuando las sagas se ponen por escrito, se pierde de alguna manera la complicidad con una audiencia, entre la que, suponemos, habría personas de toda las edades y condiciones²⁰. La importancia de la interacción entre el público y el narrador y la adecuación de las diferentes historias al nivel social de su audiencia, por ejemplo, es otro de los elementos que se refleja en el resultado final de ese proceso, i. e. en las sagas en su forma escrita²¹.

Inmersos en el proceso de redacción de las sagas, los autores se vieron obligados a rellenar vacíos y a añadir detalles para aclarar motivos que en otra época no necesitaban explicación. En ocasiones deciden eliminar elementos que no les parecen relevantes, con el fin de acortar la historia o adaptarla a los gustos del momento. El prólogo de la *Sverris saga* es un testimonio inigualable de la selección consciente que algunos autores hacen de los materiales que estaban a su alcance: *En vera kan þat ef þeir men sia þesa bok er allkunnict er um. at þeim þicki skyndiliga yfir farit i morgum stoðom oc mart þat eptir ligia er frasnagnar mynde vert þickia. oc mego þeir þat ænn væl lata r(ita ef) þeir vilia*²².

Este aspecto es especialmente importante cuando analizamos obras de las que existen varias versiones o en las que se puede observar con claridad diferentes estadios en su desarrollo. Los autores de

¹⁹Torfi Tulinius, *op. cit.*, 2002, p. 218 y ss.

²⁰Vésteinn Ólason, *Samræður við söguöld. Frásagnarlist Íslendingasagna og fortíðarmynd*, Reykjavík, Heimskringla (Mál og Menning Academic Division), 1998, p. 125.

²¹Preben Meulengracht-Sørensen, *Saga and Society*, Odense, Odense University Press, 1993.

²²*Sverris saga etter Cod. AM 327 4to.*, Gustav Indrebø (ed.), Kristiania, Den Norske Historiske Kildeskriftkommission, 1920, p. 1: «Es posible que, si este libro lo ven las personas que conocen muy bien los hechos que narra, puedan pensar que hemos tratado muy brevemente algunos sucesos o que no hemos contado otros que ellos consideran de importancia; (en este caso) podrían mandar que se pusieran por escrito, si ése es su deseo».

las sagas a menudo tomaban elementos de otras historias y de otras literaturas que estaban a su alcance para dar forma a un todo comprensible a su audiencia. La frontera entre la historia y la ficción es una amplia tierra de nadie de la que nuestros autores entran y salen sin problema alguno con la convicción de que están ofreciendo una imagen aceptable y fidedigna del pasado.

Dicho esto, no podemos dejar de mencionar la función estabilizadora de la poesía, especialmente de las estrofas de tipo escáldico, que intercaladas entre la prosa la enriquecían y embellecían, y aportaron el impulso necesario para que la lengua islandesa ganara la partida al latín como cauce principal de transmisión de la literatura de la época²³.

De todo lo dicho hasta el momento podemos sacar varias conclusiones. La primera se refiere al hecho de que ciertos elementos de la tradición oral fueron modificados en el proceso de transmisión, e integrados en unidades temáticas independientes, hasta que a finales del siglo XII surgieron las condiciones para que tomaran forma escrita. En segundo lugar, parece claro que los escritores islandeses utilizaron los recursos literarios a su alcance para expresar contenidos del pasado pagano de la isla en una época cristiana, y que con ello contribuyeron a la formación de su nueva identidad. Esto sólo fue posible gracias a que, a diferencia del resto de Europa, en Islandia existía una clase culta interesada en preservar la cultura y las tradiciones precristianas. La relativa libertad de movimiento de la que disfrutaron los primeros literatos islandeses, unida a la lentitud y dificultad del proceso de conversión, contribuyó a que algunos de los elementos paganos de la sociedad de los siglos IX y X se integraran en las tradiciones que recogían los sucesos más importantes de la época de la colonización. Algunos de esos elementos, como hemos afirmado, desaparecieron cuando los autores de las sagas los consideraron inapropiados, otros, sin embargo, fueron asimilados y adaptados a las nuevas exigencias de la literatura de la época. Este podría haber sido la causa de que diferentes relatos que trataban de héroes, tanto germánicos como nórdicos, habrían cambiado de color –la expresión es de Aðalsteinsson²⁴– y se habrían ajustado al nuevo ambiente cultural en el que eran recitados. Es decir, habrían sufrido ciertos cambios que, a pesar de no afectar al mensaje principal, sí que habrían conducido a que simultáneamente se encontrasen varias versiones de los mismos.

²³ Los autores de las sagas mencionan, en su afán historiográfico, tanto el nombre del autor, de quien en la mayoría de los casos conocemos su obra, como la corte en la que desarrollaban su actividad poética. Las estrofas incluidas en las *Konungasögur* solían utilizarse para documentar una batalla o un acontecimiento histórico memorable en el que destacó el patrocinador del escaldo. Dichas estrofas, a pesar de haber sobrevivido al cambio de religión del país, no sufrieron variaciones ostensibles en el proceso de transmisión, ni perdieron su contenido mitológico original.

²⁴ Jón Hnefill Aðalsteinsson, «Old Norse Religion in the Sagas of Icelanders». en *Gripla*, 7 (1990), p. 307.

Como venimos afirmando, al tener ante nosotros historias que estaban pensadas para ser recitadas o leídas ante una audiencia para la que no eran desconocidas buena parte de sus referencias temáticas, el narrador ponía más énfasis en ofrecer diversos puntos de vista del relato, optando en ocasiones por eliminar o reformular algunos motivos con una determinada intención²⁵. Dicha reelaboración habría contribuido al desconocimiento que, en ocasiones, los autores de los siglos XIII y XIV tenían de sus fuentes y a la consiguiente dificultad de no estar siempre en condiciones de plasmar de forma adecuada el material que tenían a su alcance. Sus causas nos parecen claras, si tenemos en cuenta que, al ser cristianos, a veces tenían que enfrentarse a temas que podrían resultar muy controvertidos desde un punto de vista religioso. Del mismo modo, habiendo transcurrido más de trescientos años desde que vivieron los protagonistas de sus historias, en raras ocasiones podían ofrecer una correcta interpretación de un tipo de motivación que ya no estaba presente en la cultura de su tiempo²⁶. Esto explicaría, por ejemplo, las divergencias que pueden observarse en la presentación de diferentes sucesos y personajes históricos en la tradición islandesa y también entre la tradición germánica y la nórdica²⁷.

En definitiva, en las sagas islandesas en general, y en el subgénero de las *Íslendingasögur* en particular, debemos contar con que sus autores nos están ofreciendo una versión, más o menos ajustada al original, de lo que Vésteinn Ólason, entre otros han denominado memoria colectiva del pasado. Siendo esto así, nos parece fuera de toda duda que los relatos que se trasladaron al pergamino en aquella época, a pesar de estar basados en esa memoria colectiva, sufrieron un proceso de adaptación a la nueva ideología (religiosa y sociopolítica) de sus audiencias hasta convertirse en una de las manifestaciones literarias más importantes del Medioevo europeo.

Recibido: 24/01/2011

Aceptado: 12/04/2012

²⁵ Margaret Clunies Ross, *Prolonged Echoes: Old Norse Myths in Medieval Northern Society. The Myths*, I, Odense, Odense University Press, 1994, p. 26.

²⁶ Un claro ejemplo de esta reelaboración de elementos paganos serían las descripciones de templos precristianos que encontramos en varias sagas, como la *Eyrbyggja saga*, en las que claramente las iglesias cristianas se utilizaron como modelo. Sobre este particular, Cfr. Jón Hnefill Aðalsteinsson, *A Piece of Horse Liver: Myth, Ritual and Folklore in Old Icelandic Sources*, Reykjavík, Háskólaútgáfan Félagsvísindastofnun, 1998.

²⁷ De los diversos poemas conservados en torno a la figura de Atila, por ejemplo, sólo en el *Atlaqviða in groenlenzca*, contenido en la Edda Mayor se recoge la tradición sobre su asesinato a manos de la vengativa Guðrún, mientras que en la tradición germánica Guðrún se muestra más dispuesta a matar a sus hermanos que a su marido Atila. Entre las muchas obras dedicadas a investigar la datación y procedencia de los diferentes cantares de la Edda Mayor podemos destacar la obra de Bjarne Fidjestøl, *The Dating of Eddic Poetry, a Historical Survey and Methodological Investigation*, Odd Einar Haugen (ed.), Copenhagen, Bibliotheca Arnamagnæana, XLI, Reitzels Forlag, 1999.



RESUMEN: En el presente artículo discutiremos la contribución de las primeras obras literarias e historiografías islandesas al proceso de creación de la identidad del país. Asimismo analizaremos el modo en el que la reinterpretación de determinados elementos de la memoria colectiva sirvió a los autores de las sagas islandesas para dar forma a una nueva ideología y en algunos casos tuvo una función legitimadora de las aspiraciones políticas de las élites de los siglos XII y XIII.

ABSTRACT: In the following article I will discuss the contribution of the first Icelandic literary and historiographical works to the process of the construction of national identity. Likewise I will analyse the manner in which the reinterpretation of certain elements of the collective memory was employed by the authors of the Icelandic Sagas to shape a new ideology and in some cases worked to legitimise the aspirations of the political elites in the XIIth and XIIIth centuries.

PALABRAS CLAVE: sagas islandesas, ficción, reinterpretación, Ficción e Historia en la antigua literatura islandesa, representación del pasado.

KEYWORDS: Sagas of Icelanders, fiction, reinterpretation, Fiction and History in Old Icelandic Literature, the representation of the past.